

madres, sabias conductoras, perspicaces orientadoras de los humanos. Será un ciclo de épocas en que lo femenino se revelará en la humanidad con una intensidad sin precedentes, equilibrando la autocracia de los principios masculinos, hasta lograr la armonía perfecta. El que tenga ojos, que vea.

VI

POSIBILIDADES

1. El príncipe de las tinieblas

Muchas cosas percibo con diversas formas de la visión interna: con los ojos de la fantasía, con la vista para la creación artística y el presentimiento espiritual. También veo algo con la vista que anticipa lo que ha de venir. Pero todo cuanto veo por delante es deseado por mí; y a menudo hago, tal vez, una sustitución inadvertida, cambiando lo que está predestinado a existir por algo deseable. Mas ahora la mirada se dirige a la oscuridad ulterior de los tiempos, donde se divisa algo que no es deseable ni regocijante, sino odiado y espantoso.

¿No es extraño que la Rosa del Mundo, tras dominar durante largo tiempo sobre la humanidad, no pueda, sin embargo, impedir la venida del príncipe de las tinieblas? Pues no podrá. Para el grandísimo infortunio de todos, no podrá hacerlo. Y no podrá aunque aspirará con todas sus fuerzas a aplazar su llegada, a fin de fortalecer para la lucha contra él al mayor número de mentes y corazones humanos.

Con la solución favorable de una serie de dilemas históricos, la Rosa del Mundo logrará instaurar sobre la tierra las condiciones para el Siglo de Oro. Suprimirá la violencia estatal y social. Eliminará cualquier explotación. Atenuará el principio depredador en el hombre. Moderará las costumbres de los pueblos hasta el punto que nos insinúan los sueños

proféticos de los luminosos soñadores del pasado. Abrirá ante los hombres los abismos del saber sobre otros mundos y sobre los caminos de ascenso en Enrof. Elevará a algunas especies de animales al dominio del habla y a la existencia racional y creativa. Advirtiendo con insistencia sobre el venidero príncipe de las tinieblas, evitará por anticipado que caigan bajo su poder espiritual miríadas de los que sin esta advertencia terminarían seducidos por él y arrastrados a la rueda de la expiación más amarga. Su grandioso Sincretis –Arimoya– transformará algunos purgatorios en mundos de saneamiento espiritual. Pero quedarán todavía algunas contradicciones que ni ella podrá resolver. Y no lo podrá hasta que la humanidad, como dijera Dostoievski, no cambie físicamente.

Se pueden suavizar, atenuar, amortiguar temporalmente tales contradicciones; pero no erradicar su raíz, porque radica en el *eizehore* que, desde la caída de Lilith, es propio de todos los seres vivos de Enrof, excepto de aquellos que se hayan librado de él y lo hayan calcinado en el curso de su iluminación. Las contradicciones principales se expresan psicológicamente en el impulso de la sed de poder, presente en el hombre, y en la estructura compleja, ambigua y contradictoria, de su esfera sexual.

Actuando ora por separado, ora juntos, estos impulsos engendran una gravitación hacia el mal, propia de casi todo ser humano, y más si el mal le seduce con sus variados encantos, que a veces ni siquiera se camufla con las caretas del Bien.

Ha de imaginarse claramente la atmósfera de sosiego armonioso que reinará en la Tierra hacia la época del séptimo u octavo pontificado de la Rosa del Mundo. Aquellas generaciones conocerán lo que eran los despotismos de Estado, las guerras, las revoluciones, el hambre, la pobreza, las epidemias, etc., a través de los libros y monumentos de arte. No distraídas por la lucha social, las fuerzas se destinarán al perfeccionamiento físico y espiritual, a saciar la sed del saber y la sed de la creación, en una vida personal incomparablemente más enriquecida, diversificada y ampliada que la nuestra.

Lo que puedo divisar –aunque me sorprenda– es el hecho de que no aparecerá una capital permanente del mundo, es decir una ciudad

que permanezca como residencia de los sumos preceptores y del Concilio Supremo de la Rosa del Mundo. Parece que, con cada nuevo pontificado, la capital del mundo se trasladará a la ciudad principal del país que haya aportado al sumo preceptor. En todo caso, Delhi y Moscú serán capitales dos veces cada una. La última residencia de los sumos preceptores, cuando el anticristo ya se erija de hecho en señor del mundo y la Iglesia unida de la humanidad comience a bajar a las catacumbas, será –hasta lo que yo entiendo– Tokio.

Y aunque la abundancia universal socavará las raíces de la envidia material, seguirán intactas las raíces de la envidia espiritual, porque los diversos grados y diversos tipos de talento promoverán a unos hacia papeles dirigentes, y a otros a ser dirigidos. Con el correr de las épocas, los contornos de la capa de intelectuales coincidirán con los de la humanidad. Pero los intelectuales no estarán unidos y los productores de bienes materiales ya no se sentirán la sal de la tierra. Los problemas de la abundancia y confort materiales, los problemas técnicos y económicos dejarán de ser predominantes. Y un descontento disimulado atormentará a quienes se consideran productores de bienes materiales, cuya constitución psíquica y mental les hace inclinarse al trabajo en esferas de la técnica industrial, economía, agronomía, ciencias exactas, invenciones. Los intelectuales técnicos no se contentarán con el papel auxiliar que les tocará en el quinto, sexto, séptimo pontificado porque entonces tendrán la primacía los círculos dedicados a problemas éticos, estéticos, transfísicos, metahistóricos, zooeducativos, religiosos. Este descontento y envidia disimulada hacia la situación de los intelectuales humanitarios constituirá una de las premisas socio-psicológicas para el movimiento que aprovechará el antídoto venido en forma humana.

Si la Rosa del Mundo logra el control ético sobre el poder estatal mundial, entre ese momento y el cambio de eones deberán transcurrir, si no me equivoco, cerca de 26 supremos pontificados. Pero de ese total, sólo algunos corresponderán al dominio de la Rosa del Mundo, creo que unos siete u ocho, no más de nueve. Los demás transcurrirán ya bajo el reinado del anticristo, y en el período siguiente de cataclismos históricos últimos. Varios pontificados finales serán muy breves y estos sumos preceptores morirán como mártires, porque el señor del mundo

hallará métodos para acortar prematuramente sus caminos de la vida. Entre los sumos preceptores habrá rusos e hindúes, chinos y naturales de diversos países de América, un alemán y un abisinio, un español y un hebreo, un japonés y un malayo, un inglés y un árabe. Pero ninguno traicionará la causa de Dios. El último de los sumos preceptores, en cuyo pontificado se realizará el cambio de eones, será originario de un pequeño y pobre pueblo norasiático que hoy apenas se ha incorporado a la civilización.

En esta galería de los conductores del mundo distingo más o menos claramente a dos. Uno de ellos será sumo preceptor creo que en cuanto termine el referéndum que decidirá la transformación de la Federación Mundial en un monolito. Veo un personaje de talla espiritual gigantesca. La sabiduría y la calma ultraterrena que emana de ese hombre sugieren la brillante magnitud de ese destino. Lo podemos imaginar como a un Gautama Buda coronado, que reúne la dignidad del Nirvana con el supremo poder sobre la humanidad. Su fisonomía me hace suponer que este hombre saldrá del seno de la China.

Uno de sus más próximos sucesores será otro gigante espiritual en cuya guirnalda de vidas anteriores se destaca un eslabón muy distante en el tiempo, cuando transitó por la tierra como un monarca muy conocido del imperio de los Hohenstaufen. Esta vez también encarnará en el mismo pueblo, en Alemania. Con él concluirá la plena reunificación de las iglesias cristianas y la unión libre de todas las religiones de mano derecha.

Ya he señalado cómo el carácter inconcluso de la misión de Cristo cristalizó en la imperfección del cristianismo medieval y cómo, a partir del clima psicológico originado en Occidente por esa iglesia imperfecta, surgió el renacimiento, la reforma, la revolución, la ciencia irreligiosa y la técnica demonizante, el vuelo impetuoso del jinete Rojo del Apocalipsis. Bajo el jinete Blanco se hará todo lo posible para liberar la ciencia y la técnica del poder de los principios demonizantes. Intentarán juntar la ciencia y la técnica con el conocimiento transfísico y la ética, las harán trabajar únicamente para el bienestar general, armonizando en lo posible las interrelaciones de la civilización y la naturaleza. Pero el carácter específico de la técnica, tan reflexiva,

utilitaria y desespiritualizada, no se superará con el solo hecho de plantear tareas más elevadas e imponer el control ético a sus métodos. Este utilitarismo y desespiritualización internos se conservarán hasta que no necesite esas propiedades de la técnica el venidero antidiós encarnado. El progreso técnico provocado por la era irreligiosa seguirá siendo, en el fondo, un problema sin resolver y –como un flemón que se desarrolla en el organismo de la humanidad– reventará en el linde del reino del anticristo.

La avidez de poder y la sed de sangre se mueven secretamente en el fondo de muchas almas. Sin hallar satisfacción en medio de la armonía social, empujarán a algunos a inventar doctrinas pidiendo cambios sociales y culturales que prometan, en un futuro, satisfacer estas pasiones no erradicadas. Otros se atormentarán de hastío, que dejará de ser un visitante para adueñarse de su casa anímica, y la existencia social sin colisiones les parecerá demasiado sosa. Con añoranza, irritación y envidia, esas naturalezas aventureras conocerán, por los libros, la vida de otras épocas llena de aventuras, choques, crímenes y pasiones. Junto con estos individuos, en la humanidad se detectará también otra capa: mientras más acomodada y abundante será su existencia más ofenderá a esa gente el que las manifestaciones sexuales humanas se aten con lazos de la moral, la religión, la tradición, las normas sociales, o el arcaico pudor.

El instinto de la conservación socio-moral refrena con rigor, desde los tiempos de la sociedad patriarcal, el elemento sexual absoluto. Pero ese freno no habría resistido largo tiempo si sólo se expresara en los autoesfuerzos internos del hombre, si no se apoyara en la coerción social de las leyes sociales y estatales. El sano instinto de conservación dice: levantar la prohibición de todas las manifestaciones del elemento sexual, sin distinción, amenazaría con destruir la familia, fomentar las perversiones sexuales, debilitar la voluntad, conduciendo a la corrupción moral de las generaciones y, finalmente, a la degeneración universal tanto física como espiritual.

El instinto de la conservación socio-moral es fuerte pero no tanto como para preservar a la sociedad de este peligro sin ayuda de leyes estatales, normas jurídicas y reglas universalmente aceptadas. El instinto

sano es fuerte; pero de quitarse el freno exterior al instinto de la libertad sexual, ese segundo instinto a menudo resulta más fuerte. No se tema a la verdad: debe reconocerse que ese instinto centrífugo es potencialmente propio, en una u otra medida, de la mayoría de los humanos. Sólo lo reprimen los contrapesos internos y la coerción exterior; se oprime, dormita, pero existe. ¡Oh, la esfera sexual del hombre entraña un material explosivo de potencia increíble!

El instinto centrípeto de la conservación socio-moral atrae, cohesiona los elementos de la vida íntima de cada uno de nosotros: permite que la vida personal de un hombre medio constituya cierto sistema, cierta armonía elemental como la que presentan en el micromundo los nucleones cohesionados en el denso núcleo del átomo. Pero de hallarse una doctrina convincente y atractiva que logre adormecer el temor humano de que se quite el freno al instinto de la libertad sexual absoluta, ocurriría una catástrofe moral jamás vista. La liberación de la energía centrífuga encerrada en ese instinto podría provocar, pasando a la reacción en cadena, una revuelta socio-psicológica tan demoledora que sólo sería comparable con la liberación de la energía intranuclear en el campo de la técnica.

Lo que digo ahora quedará, me temo, incomprensible y hostil para muchos. La subestimación de la esfera sexual se ha arraigado demasiado firme en nuestra sociedad. Más inaceptable aún parecerá la idea de que esta esfera encierre potencias tan destructoras. Me imagino fácilmente cómo escandalizará este pronóstico al lector bien intencionado, que no tardará en tacharlo de vana invención, no debida a la esfera sexual enturbiada de la humanidad en general sino a la del propio autor. ¡Ojalá fuera así! Sin duda, las tentaciones de Duggur se mantienen en la psiquis de la mayoría de nosotros fuera del ámbito de lo concienciado. Y una minoría, sin sospechar su fuente transfísica, y temiendo confesarse esas tentaciones ni para sus adentros en plena soledad, sin embargo tiene confusa conciencia de ellas. Sería demasiado ingenuo esperar que la gente sea sincera al respecto con quienes le rodean. Sólo un ínfimo número de personas, consciente de esas tentaciones con absoluta nitidez, está dispuesta a no ocultarlas en los escondrijos del alma sino, por el contrario, darles rienda suelta en la primera ocasión. Pero la mayoría,

tímida en ese sentido, será incomparablemente más valiente cuando las instancias más prestigiosas –científicas, sociales y estatal–religiosas–anuncien la necesidad de la plena libertad sexual, el derecho inalienable de cada hombre a gozarla, y la faciliten, incentiven y protejan con un sistema de medidas variadas.

Cientos y miles ansiarán el poder. Masas millonarias ansiarán la libertad sexual.

Liberarse de los lazos del Bien, éste será el ánimo de muchos y muchas al final del Siglo de Oro: primero latente, y luego evidenciado con cada vez mayor claridad y exigencia. La humanidad se cansará de la luz espiritual. Se sentirá extenuada con los incesantes empujes hacia arriba. Aborrecerá la virtud. Se hartará de la apacible libertad social, libertad para todo menos dos esferas: la esfera sexual y la violencia sobre otros. El sol poniente detendrá aún su brillo rosado en los templos del Sol del Mundo, en las cúpulas de los panteones, en los santuarios de los elementales con sus gradas de estanques y terrazas. Pero el azulado crepúsculo del libertinaje, las grises neblinas del tedio, ya empezarán a desparramarse en las depresiones. El hastío y el ansia de pasiones oscuras dominarán a media humanidad, en esta sosegada ausencia de poder. Y ella añorará al gran hombre que sepa y pueda más que todos, y que exija obediencia en todo a cambio de la libertad ilimitada en una sola cosa: en cualesquiera de las formas y tipos del placer sensual.

Porque la misma Rosa del Mundo no se compondrá sólo de justos sino también de hombres situados en los más diversos peldaños de la evolución moral. Las tareas de la iglesia mundial adquirirán, desde el inicio, contornos tan inmensos, serán tan vastas y numerosas, que no habrá posibilidad alguna de reducir el número de los miembros activos de la Rosa del Mundo sólo a personas de altos ideales y de moral irreprochable. La prueba rigurosa es una medida indispensable, desde luego, pero en modo alguno una panacea. Como en toda comunidad humana, aunque se base en los principios más sublimes, penetrarán en ella hombres no exentos de autoritarismo, vanidad, sed de mandar, excesivo apego al confort, trato duro e intolerante hacia los otros. Un egregor brumoso se creará también alrededor de la Rosa del Mundo, igual que fue en las iglesias del pasado. La profunda conciencia mística

de sus dirigentes impedirá que ese egregor crezca en una nube espesa, eclipsando Arimoya. Pero su total destrucción será, por cierto, imposible. Es natural por ello que hasta en el Concilio Supremo haya quienes no podrán resistir las tentaciones del príncipe de las tinieblas; y en los peldaños inferiores de la iniciación se descubrirá, con el tiempo, un número considerable de esa gente.

En medio de la amplia libertad ideológica se moverá, primero secreta y luego manifiestamente, una religión de “mano izquierda”. Cual flor venenosa, brotará de la añoranza masiva de un redentor oscuro que libre de los lazos del Bien y consistirá en adorar a Gagtungr como a un cierto Prometeo, el eterno rebelde, luchador por la genuina libertad de todos, y será la meta de esa cuasirreligión preparar a los humanos para que reconozcan al venidero anti-Logos.

Oh, claro que no le faltarán advertencias a la humanidad. ¿No lo advirtieron acaso, ya en un pasado remoto, el Evangelio, incluso el Corán, incluso el Mahabharata? ¿Eran pocos, acaso, los grandes visionarios tanto en Occidente como en Oriente que insistieron en prevenir sobre el inevitable advenimiento del anticristo? Todos los pontificados de la Rosa del Mundo, desde la época unificadora de las religiones hasta la aparición en la arena histórica de este ser monstruoso, concentrarán sus esfuerzos en dicha labor de advertencia. Pero en medio de la más grande libertad ideológica y cultural no tendrán en sus manos otra arma sino el verbo. La presión de los sectores sociales de extrema izquierda hará que se supriman al fin, inadvertidamente, las últimas prohibiciones que aún limitaban la libertad de expresión: la prohibición de infringir las normas del pudor social y la de blasfemar. Esto dará a los precursores del gran engendro de las tinieblas amplio acceso a los corazones humanos.

No serán pocos esos precursores; pero el más importante de ellos parece que será el autor de una doctrina histórico-cultural y socio-moral concentrada en el hecho de que, con multitud de libertades existentes, la humanidad sigue siendo aún esclava de la restricción sexual, esclava del falso pudor, de prejuicios y normas anticuadas, normas mantenidas tanto por la Rosa del Mundo como por todo el régimen social obsoleto. Creo que el libro de ese pensador será el mismo *Camino Abierto* del

que Vladímir Soloviov supuso que se debería a la pluma del propio anticristo. Ese precursor, que cautivará las mentes de toda una generación, será el más brillante, encantador e ingenioso de los franceses. Es poco probable que este portador de misión tan oscura se dé clara cuenta de a quién sirve ni a quién precede. Pese a toda la genialidad de la mente, su razón mística estará cerrada casi herméticamente. Y cuando el tan esperado redentor haya venido, el pensador francés se maravillará tanto con su talla sobrehumana que exclamará, alborozado y extasiado: «¡Este es a quien espera todo el mundo y a quien he anunciado!». Y sólo mucho más tarde, cuando el advenido alcance toda la plenitud de poder y muestre su verdadero rostro, su precursor ajustará las cuentas con la vida. Sí, será un pensador genial, sí, sí. Pero frente a aquél a quien preparará el camino será un pigmeo. Frente a aquél a quien preparará el camino, serán pigmeos todos los que hayan vivido en Enrof en cualquier país y en cualquier siglo, menos Jesús.

¿Será un hombre? Sí y no. Ya se ha dicho más de una vez que durante siglos y siglos, vidas y vidas, la mónada de uno de los emperadores de Roma raptada por Gagtungr desde el mismo IroIn fue revistiéndose de velos de materialidad demoníaca: un shelt, un astral y un etérico oscuros. Estos velos fueron tejidos con esa materialidad demoníaca, con agga, y no con siayra como en todos los habitantes de Enrof y en todos los entes de los mundos de escala ascendente. Ya se ha dicho * bastante también de su última encarnación en Rusia y de cómo, debido a la resistencia de las Fuerzas Providenciales, Urparp no pudo convertirlo entonces en el genio tenebroso universal.

Pero es imposible impedir **dos veces** que se depositen en ese ser dones de la genialidad tenebrosa: ahora Urparp ya sabe cómo proteger a su criatura de esas operaciones transfísicas que le son hostiles. Ya no lo soltará en Enrof hasta que le asegure el pleno dominio de todos los dones necesarios para el exitoso cumplimiento del papel histórico de anticristo. La dotación genial de Stalin en el ámbito de la tiranía, y su

* En el capítulo dedicado a la metahistoria del siglo XX, no incluido en la presente versión española. (N. del T.)

facultad de sometimiento hipnótico de voluntades humanas, fueron síntomas para todos visibles de los logros alcanzados en la etapa anterior del trabajo que se realizó sobre este ser en Gashsharva, que fue interrumpido por las fuerzas de la Luz. Después de su muerte en Enrof, y reinstalado en Gashsharva, esa labor se reinició a ritmo acelerado. Pasando en Digm las últimas etapas preparativas, el singular ser se aproximará al máximo a su nacimiento último, y fatal, en la época del séptimo u octavo pontificado.

Parece que nacerá en un país de Latinoamérica, y este nacimiento promete ser algo muy especial. Forzada a tomar forma humana para ser su madre, Lilith la adoptará por voluntad de Urpap sin nacimiento alguno: no necesitará padre ni madre ni infancia; vendrá directamente mediante un prodigio negro en forma de mujer. Obvios trastornos de leyes naturales, vínculos sobrenaturales con temibles seres de otros mundos, cuentos y leyendas de brujería rodearán su breve vida. Al concebir el cuerpo físico del venidero anti-Logos, no de semilla humana sino de las potencias del propio Gagtungr, poco después de nacido el niño, Lilith desaparecerá de Enrof, tras cumplir su misión. Y aunque luego regresará a la humanidad una vez más, su misión y su forma humana femenina serán ya diferentes; diferente será también su venida, aunque tan inescrutable como la anterior.

Como en todos los humanos, el cuerpo físico del anti-Logos será de siayra.

El más inteligente de todos los que hayan vivido alguna vez, de genialidad infinitamente superior a todos los genios de la humanidad, hacia la edad de treinta tres años será el jefe universalmente reconocido de la ciencia mundial. El poder de abarcar con increíble rapidez los problemas científicos y transfísicos más complejos, la penetración instantánea en lo hondo de las más variadas disciplinas tanto naturales como humanitarias, la sobrehumana capacidad de trabajo, el inigualable y multifacético abanico de talentos incluyendo la genialidad poética y arquitectónica, una serie de descubrimientos fundamentales con que irá enriqueciendo a la humanidad a ritmo vertiginoso, la aparente bondad con la gente, le granjearán el máximo prestigio, merecido a los ojos de la mayoría de la población del globo Terráqueo. Revolucionará algunas

disciplinas científicas, rehabilitando ciertos principios de la magia y ahondando y completándolos inmensamente con el saber que subirá a su pensamiento desde su mente superior, inagotable, enriquecida por el propio diablo.

Tendrá una belleza impresionante pero terrible. Por cierto que será difícil definir en sus facciones la pertenencia de ese hombre a una nación concreta o siquiera a una raza determinada, y parecerá la encarnación sintética de la humanidad en una sola persona.

A la edad de 30 años, aproximadamente, se investirá de dignidad eclesiástica; y pronto será algo así como el segundo hombre en la humanidad, esperando visiblemente humilde la hora en que la muerte del sumo preceptor le brinde, mediante el referéndum universal, el derecho de coronarse con esta tiara por cuenta propia.

Y ya cumplirá los 33 años, edad en que concluyera su camino terrenal Jesús, edad marcada por la muerte y la resurrección del Logos Planetario. En personas poseedoras de excepcionales dotes místicas esta edad a menudo es el límite en que se establece el vínculo indisoluble de su conciencia de vigilia con la mónada. Será a esa edad que aquel hombre obrará su primer prodigio sorprendente, un acto realmente sin precedentes: convertirá su cuerpo físico, hasta entonces compuesto de siayra, en un cuerpo hecho de agga. Por primera vez en todo el tiempo de la existencia de Enrof, en la tierra aparecerá un ser no revestido de cuerpo físico sino de karroj. El momento de esa trans-formación le deparará el júbilo más deslumbrante porque será realmente la más grande de las victorias, que le alejará indefinidamente del peligro de la muerte corporal.

Los hombres, por supuesto, en seguida se darán cuenta de la trans-formación; pero nadie comprenderá su significado ni su mecanismo. El aspecto humano del transfigurado seguirá casi sin cambiar, pero empezará a irradiar un pavor indecible hacia todos los que le vean, aun a distancia. El hombre que toque el karroj será como fulminado por una descarga eléctrica. Es cierto que su invencible potencia hipnótica atraerá hacia él a muchas mujeres; y serán verdaderamente incontables las que terminarán poseídas por este ser, que moderará un poco la fuerza mortífera de su roce. Pero más tarde dejará de limitarse en eso y cada

una de sus concubinas pagará con la vida unos instantes de placer. El karroj resultará invulnerable ante el puñal, el veneno, la pólvora o la dinamita. Solamente un arma de tipo termonuclear podría destruirlo; y más tarde algunos audaces osarán intentarlo. Pero todos los proyectos de esa índole terminarán descubiertos mucho antes de su realización.

La trans-formación del anti-Logos causará una conmoción increíble en la Rosa del Mundo y en toda la población de la Tierra. El sumo preceptor será muerto. Y cuando el taumaturgo, tras celebrar un falso referéndum, se corone con la tiara proclamándose enviado de la Feminidad Mundial, confirmando la increíble fuerza de su magia al evocar la nueva encarnación de Lilith, que se hará pasar por la encarnación de Zventa-Sventana, la hasta entonces monolítica organización de pueblos del mundo sufrirá una escisión irreparable. Media humanidad, en especial los pueblos de Asia, se negarán a reconocer al usurpador y elegirán a un sumo preceptor nuevo. Pero la otra mitad se inclinará ante el intruso aceptándolo como su líder absoluto y se apartará de la Rosa del Mundo, restableciendo instituciones de violencia política y pública. Se usará la violencia, por cierto, contra los que se nieguen a entregar su voluntad al anticristo.

Oscuros prodigios se multiplicarán, turbando la conciencia de la gente hasta sus bases mismas. Las leyendas de los milagros de Cristo parecerán mezquinas. Se levantará y pasará por la faz de la Tierra una ola de entusiasmos frenéticos.

Unos países a voluntad, otros por violencia y engaño, todos se apartarán poco a poco de la Rosa del Mundo y el anti-Logos concentrará en sus manos el poder absoluto sobre todo el planeta.

Pero no se someterá al usurpador el sumo preceptor verdadero. Tampoco se someterán millones, hasta cientos de millones de humanos en todos los países del mundo. Llegará la época de persecuciones, que crecerán de año en año tanto en magnitud como en métodos y ferocidad. Entonces la malicia de Gagtungr sabrá aprovechar incluso la heroica protesta de amplias masas. El frustrado candidato a anticristo, que fue derrotado por la anterior encarnación del príncipe de las tinieblas y se suicidó al final de la segunda guerra mundial, vendrá entonces como un líder impostor arrastrando a la lucha contra el señor del mundo a

multitudes de indignados. Acusará vehemente a la Rosa del Mundo de su debilidad y no-violencia, sosteniendo que en la lucha contra el engendro de las tinieblas valen todos los medios sin excepción. Este movimiento apartará de la Rosa del Mundo a los que no haya podido apartar el anticristo: será completamente oscuro y arrastrará corazones a una vorágine de rabia desenfrenada, crueldad y odio desolador.

La Rosa del Mundo será prohibida, y sus adeptos irán al martirio sin desenfundar las armas. El culto a los elementales será tolerado algo más que otros, pero se irá deformando paulatinamente hacia la adoración de Lilith y las demonias de Duggur. Luego la persecución se extenderá a la adoración de los elementales de la Luz, y la Iglesia unida de la humanidad marchará a las catacumbas. Entonces comenzará una sucesión de trágicos pontificados que siempre finalizarán con la muerte inevitable del sumo preceptor y que tenderán, cual guirnalda de oro en la oscuridad absoluta, durante un siglo y medio o dos, hasta llegar el día y la hora de la parusía.

Durante bastante tiempo el anti-Logos no negará la vida de Jesús en Palestina como hecho histórico, ni tampoco el hecho místico de que en Jesús encarnó la mónada divinamente engendrada manifestadora del Dios-Hijo. Pero, en la evolución dinámica y en la modificación de una etapa a otra, su doctrina sufrirá varias imposturas metahistóricas y teológicas que poco a poco irán restando importancia a Cristo, para culminar en su total desprestigio y, por fin, imponer una cortina de silencio mortal sobre todo cuanto se relacione con su nombre.

También pasará otra etapa en que el anti-Logos se proclamará encarnación del Dios-Padre, y la mujer cuya forma adopte Lilith mediante un prodigio diabólico encarnación de la Eterna Feminidad. Lloverán demasiados prodigios oscuros para demostrarlo y serán demasiado impresionantes para que la mayoría de la humanidad ose dudar de la veracidad de cuanto afirmen esos dos seres sobrehumanos. En torno a sí y a la Lilith encarnada, el anticristo fundará el sacrílego culto de la copulación mundial; y los repugnantes espectáculos que protagonizarán, rodeados de fantásticos efectos y opulencia embriagadora, se presentarán ante todos como supuesto reflejo en nuestro mundo del matrimonio cósmico de dos hipóstasis de la Trinidad.

La repugnancia y el horror ultraterrenal embargarán a muchos humanos. Incluso millones de quienes antes estuvieron alejados de los temas de la religión, que se mantuvieron inmersos en las preocupaciones de su pequeño mundillo o en la creación artística o investigaciones científicas, sentirán que se les plantea cierta opción, única y tan horrible que a su lado hasta las torturas y ejecuciones parecerán insignificantes. Será entonces cuando se dejarán ver los frutos de la labor espiritual de los ocho pontificados de la Rosa del Mundo. Será entonces cuando se apartarán del engendro de las tinieblas multitudes incontables de aquellos que, sin esa labor de advertencia y educación, no habrían resistido ante la lluvia de prodigios negros y ante el encanto de ese superhombre, que combinará el inmenso poder de su intelecto con la malignidad cínica e impávida de sus actos. Casi un tercio de la población de la Tierra se lanzará al éxtasis del martirio. Es imposible cuantificar qué multitudes de almas heroicas llenarán entonces Arimoya. Pero multitudes aun mayores de los que hayan caído en la apostasía y dejado corromperse por la criatura de Gagtungr llenarán las capas de castigo.

La contienda incesante, encarnizada, de miles de formas, entre las fuerzas luminosas y demoníacas llegará a su culminación. Desencadenada en decenas de capas de Shadanakar, esta contienda entrará en una etapa de batallas continuas entre los Sincretis, daimones, ángeles –todas las fuerzas de la Providencia– contra monstruos invisibles, engendros y aliados de Gagtungr y Voglea. Estos engendros serán poderosos e inencarnables en las capas inferiores. Pero la acción que realicen en los mundos de cinco y seis dimensiones se proyectará en Enrof, expresándose tanto en el desenfreno del elemento sexual como en la creciente sed de sangre, en los éxitos técnicos desoladores del alma y en el exterminio sistemático de todos los que se hayan elevado espiritualmente sobre el nivel general de la humanidad demonizante, así como en muchas otras cosas que ahora es imposible comprender ni imaginar. Claro que los ejércitos de los Sincretis brindarán toda la asistencia posible a los humanos que se opongan al anticristo aquí en Enrof. Su inspiración ayudará a encontrar, por cierto, un método que atenúe el tormento de las torturas y ejecuciones. Estos métodos se deberán en parte a una metodología interna, al desarrollo de ciertas

cualidades implícitas en el hombre pero aún latentes, y en parte al descubrimiento de anestésicos invisibles, descubrimiento infundido por los hermanos de los Sincretis.

Cierto tiempo después, cuando el anticristo vea su poder afianzado definitivamente, revisará con hábiles trucos filosóficos su propia versión que interpretaba a su personalidad como una supuesta encarnación del Dios–Padre. Desechará la última careta por inútil porque el sistema ideal de violencia excluirá toda posibilidad de protesta, salvo casos contados. La anterior etapa ideológica caerá en el olvido. En el lugar del Dios–Padre se elevará abiertamente el nombre del Gran Verdugo, y en el lugar de la Feminidad el de la Gran Ramera. La Lilith encarnada, que se hizo pasar por la Feminidad, alternará espectáculos impúdicos con el anti–Logos y orgías–misterio, abiertas primero a unos pocos centenares y luego prácticamente a todos. La Lilith encarnada irradiará una luz de belleza indecible que recordará el brillo lunar. El roce de su cuerpo no causará ninguna especie de descarga eléctrica sino, al contrario, un placer inefable para cualquier hombre, y la total extinción –en su memoria– de los últimos destellos de algo sublime. Y como la sola visión del anti–Logos y Lilith tendrá un efecto hechicero, estas orgías y espectáculos se transmitirán a todos los confines de la Tierra por medio de artificios técnicos semejantes a la televisión de nuestros días, pero ciertamente muy superiores a los inventos del siglo XX.

Otros inventos, que es natural esperar de la técnica del siglo XXII o XXIII, permitirán al Gobierno controlar perfectamente la psiquis de cada habitante de la Tierra. La lectura de pensamientos a gran distancia dejará de ser una utopía aterradora: será una realidad científico–técnica cotidiana. Defendidos por los Sincretis, los militantes de la Rosa del Mundo resistirán en sus catacumbas, elaborando un sistema de protección psíquica y transfísica. Pero ese sistema protector, que ahora aún es imposible imaginar, presentará dificultades excepcionales y pocos sabrán asimilarlo. Todos los sumos preceptores lo dominarán en uno u otro grado, pero el enemigo aprenderá a encontrar las mínimas brechas en ese sistema y oponer sus armas a la defensa de la Luz. Por eso, más tarde o temprano, sucumbirán víctimas del anti–Logos casi todos los que no lo hayan idolatrado. Para el momento del cambio de eones,

apenas unas cien personas habrán resistido frente a varios miles de millones de la humanidad diabolizada.

A mediados de este reinado terminarán de elaborar la falsificación fantástica e inaudita de la historia. En 50 o 70 años serán destruidos paulatinamente todos los libros y monumentos que tengan testimonio de una humanidad que antaño poseía cultos luminosos, elevadas doctrinas filosóficas, maravillosas artes, sublimes literaturas, héroes, justos, genios: todo lo que es de Dios. Todos los templos sobrevivientes de las épocas anteriores serán borrados de la faz de la Tierra o reformados en centros para adorar a Gisturg, la Gran Ramera y Urpap, desfigurándose por entero hasta su fisonomía arquitectónica. Muchos se convertirán en conos truncados o pirámides cuadrilaterales de cima plana, recordando los palacios-templos de Duggur pero mucho más suntuosos. Vendrán generaciones que ni sospecharán de la existencia, en el pasado, de Cristo y el cristianismo. Todas las nociones que esas generaciones tendrán de los siglos pasados no sólo serán torcidas sino falsas casi por completo, debido a la educación basada en las teorías que inventará el anti-Logos para presentar la perspectiva histórica en la forma que le convenga.

Es interesante saber cómo se interpretará entonces la personalidad y el papel histórico de la penúltima encarnación del anticristo. El señor del mundo sentirá en su alma algo remotamente parecido a la vergüenza, al recordar su propia limitación, ceguera y la larga cadena de graves fallos cometidos en la encarnación anterior. Cuidará de que la gente no tenga ni la más vaga sospecha de que él fuese el segundo líder del movimiento revolucionario mundial. Pero reprobar a ese líder o ironizar a su cuenta costará al descuidado revisionista una muerte instantánea, porque la soberbia del soberano no le permitirá tolerar que alguien se burle ni siquiera de sus viejos errores cometidos en otros siglos. Y la imagen de Stalin de nuevo subirá al pedestal, el difunto líder será proclamado la máxima figura del pasado, pese a la limitación de no haber abarcado ni aprehendido muchas cosas.

Con la implantación del obligatorio culto de Gisturg y Fokerma empezará el aquelarre total y universal. La ciencia, la filosofía, el arte, las instituciones sociales, las leyes, todo servirá para desenfrenar el elemento sexual. Se predicarán por todos los medios y se ensalzarán,

como manifestaciones del supuesto espíritu emancipado, toda clase de perversiones. Mientras más pública sea su satisfacción, más elogios y admiración cosecharán los héroes. Para aquel entonces la medicina habrá vencido casi todas las enfermedades, los parásitos y los microbios nocivos serán liquidados y la higiene alcanzará un nivel en que el polvo y el barro de las poblaciones se olvidarán por completo. Aquellas estériles calles y plazas urbanas serán escenario de todas las formas y tipos posibles de impudencia masiva. La jornada laboral se reducirá al mínimo, el ocio será casi ilimitado; y los intereses cuya satisfacción llenaba el ocio humano en la época de la Rosa del Mundo se extinguirán, desplazados por los intereses sexuales por excelencia, tan variados, sofisticados e intensos que ni siquiera podemos imaginarlo en el siglo XX. Las ciudades humanas se parecerán a las urbes de Duggur, con la diferencia de que aquí se insultará al mismísimo Sol.

Pero aún no se logrará la libertad sexual absoluta para todos. A todos los ciudadanos, salvo lógicamente el propio anticristo y su élite, les seguirán prohibiendo las manifestaciones o, mejor dicho, perversiones relacionadas con las torturas. Se autorizarán placeres de esta índole sólo a los que vinculen estrechamente su actividad con el sistema policiaco o con el servicio de seguridad gubernamental. No es difícil imaginarse la fisonomía moral de los sujetos que conformarán esos cuadros de sádicos profesionales.

Y, finalmente, el príncipe de las tinieblas se reservará el derecho exclusivo del goce del canibalismo, en el sentido literal y no figurado. El deleite que sentirá en tales horas no consistirá quizás sólo en satisfacer su instinto sexual absolutamente perverso, sino también en combinarlo con la lujuria satánica de desafiar las leyes fundamentales, tanto divinas como humanas, de pisotear las raíces anímicas de la conciencia, del miedo moral y del pudor.

El goce se intensificará también con la conciencia de la impunidad. El monstruo se deleitará con poder permitirse absolutamente todo y, por demás, no sólo obligando a la humanidad a observar estas inmundicias sino que suscitando en su mayoría corrupta una mezcla de admiración, envidia, horror y devoción. Evidentemente algo parecido impulsaba, en su tiempo, a déspotas como Calígula o Nerón a cometer actos semejantes

en los que el sadismo se unía a la exhibición pública de su desvergüenza espiritual. Pero no podían sentir la impunidad absoluta: unos temblaban por miedo a su integridad física, otros ante escenas de los tormentos infernales. Estos dos tipos de miedo, que amargan las horas de placer, el príncipe de las tinieblas los desconocerá por entero.

Porque podrá permitirse todo esto sólo el que tiene su cuerpo físico invulnerable y posee cualidades y facultades muy superiores a las de los humanos. Acrecentadas de decenio en decenio, esas facultades del karroj antidivino alcanzarán por fin un poder tan enorme que el anti-Logos horrorizará y mistificará a los humanos, apareciendo de manera simultánea en tres o cuatro puntos del globo Terráqueo. Muchos sospecharán primero la existencia de algunos dobles, pero él destruirá esta hipótesis infantil presentando ante el pueblo todas sus apariencias a la vez y en el mismo lugar, para juntarlas ante el público en una sola y volver a multiplicarlas.

Estas propiedades de su karroj le eximirán de todo miedo por la interrupción violenta de su existencia física. En cuanto a la muerte natural, los logros de la ciencia demonizada plantearán la posibilidad real de prolongar la vida a plazo ilimitado, al menos para el propietario del karroj. Pero, pese a todo el poderío y lucidez de su mente, pese a toda la perspicacia de su visión transfísica, el anticristo padecerá la aberración propia de todos los entes demoníacos: la fe en su triunfo final. Estará convencido de poder evitar la muerte física y, por lo tanto, el castigo de ultratumba. Creerá no sólo que posee suficientes fuerzas para lograr la inmortalidad física, sino también que extenderá gradualmente su poder a muchas otras capas de Shadanakar y hasta a planetas de otros sistemas estelares, y que con el tiempo podrá modificar sus cuerpos a voluntad propia, y pasar como un rayo de una capa a otra, de un mundo a otro, mediante una trans-formación espontánea. Estas ilusiones no pasarán, por cierto, de ser ilusiones; pero sí sabrá transitar espontáneamente a los shrastrés en ida y vuelta. Su vida se prolongará más allá del límite humano normal y éste será un hecho histórico real, por lo cual su reinado durará más de cien años o tal vez muchísimo más.

Se desarrollará un sistema de medidas, muy complejas y singulares en su magnitud científico-técnica, a fin de habilitar la superficie de

Marte y Venus para que la habiten los sobrantes de la humanidad. Se enviarán también varias expediciones a planetas de otros sistemas estelares pero no retornarán a la Tierra. En cuanto a Venus y Marte el señor del mundo no llevará a término su proyecto, y el cambio de eones en el globo Terráqueo verá las superficies de otros planetas casi tan inhabitadas como ahora.

El señor del mundo será absolutamente libre del miedo, así como también del ansia de amor, necesidad que aún conoció en su encarnación anterior. Stalin todavía quiso que no sólo le temieran, sino también que le adoraran. El anticristo necesitará sólo una cosa: que todos sin excepción se aseguren de su inmensurable superioridad y le profesen absoluta obediencia.

La abundancia general seguirá aumentando entretanto, y la jornada laboral reglamentada se reducirá a un tiempo ínfimo. Los intelectuales técnicos, con los que el anti-Logos dio sus primeros pasos, obtendrán una situación privilegiada; y la humanidad entrará de nuevo en un progreso técnico vertiginoso, aunque la idea del universo, los métodos de investigación y las formas técnicas serán muy diferentes de las actuales. A fines del siglo XX no quedará huella del materialismo clásico, el cuadro del mundo será mucho más complejo. Y, ya en el siglo XXIII, la única ideología obligatoria para todos será la creada por el anticristo. Pese a toda su carencia espiritual, la doctrina materialista es menos perjudicial que esta mundivisión enteramente demonizada del futuro. Es más sana en lo ético y no resulta casual que la organización de pueblo creada e impregnada por ella mantenga en un enclaustramiento riguroso el instinto sexual centrífugo, llegando a veces –como sucedió a comienzos de la gran revolución en Rusia– a una especie de ascetismo.

La cuasirreligión que impondrá a la humanidad el anticristo no carecerá, ni mucho menos, de espiritualidad en la acepción lata de la palabra. Sólo necesitará combatir la espiritualidad en una etapa determinada, para desbrozar el terreno y verter e inundar todas las mentes y voluntades con la espiritualidad demoníaca, cuyas formas filosóficas y religiosas hoy son muy difíciles de imaginar. En todo caso, si la falta de espiritualidad como tal sólo puede causar la precipitación del alma a los purgatorios, a Skrivnus, Agr o Dromn, la espiritualidad demoníaca

arrastrará las almas a vorágines transfísicas mucho más horribles y profundas. Una de ellas será la capa que se prepara ahora, Cebumr, donde dominará –sobre los sheltes y astrales demonizados de los humanos– el egregor de la antiiglesia mundial y del anticristo. Otras vorágines arrastrarán a los mundos de los magmas y el núcleo, a Duggur y al infierno lunar creado por Voglea. Habrá también una vorágine por la cual los elegidos del mal subirán en sus postrimerías a la oscura Digm, donde serán esclavos de Gagtungr durante milenios infinitos.

Elementos de la magia oscura –no la que conocemos por la historia del mundo antiguo, sino mucho más efectiva, elaborada y profunda– se unirán con la ciencia para impregnarla y demonizarla enteramente. Y el soberano usará este saber satánico, primero, para ampliar sus dominios y, segundo, para crearle a la humanidad unas condiciones de opulencia que haga a los humanos sucumbir cada vez más a su interés por satisfacer una sensualidad sofisticada hasta lo inverosímil. Los que aún conserven la aptitud de aspirar a algo más serán incorporados a la realización de grandiosas obras técnicas de supuesta utilidad para el mundo entero. Pero lo realmente útil se anulará por otras obras o por sus efectos remotos. Se concluirán hasta algunas empresas de la Rosa del Mundo: como las de calentar las regiones polares o transformar las espesuras de bosques tropicales y los desiertos. Pero todo ello se logrará con unos medios técnicos que causarán el agotamiento o la parálisis catastrófica de todos los elementales de la naturaleza, tanto oscuros como luminosos. Cuando la ofensiva de la civilización mecánica contra la naturaleza se lleve a escala universal todo el paisaje de la superficie terrestre presentará un cuadro de antinaturaleza, alternando semijardines urbanizados y rascacielos. Los elementales se desprenderán de su medio en Enrof. Ríos y lagos, prados y campos de la Tierra, se tornarán espiritualmente vacíos, muertos, como los ríos y las estepas de Marte. Y los restos estériles de la vegetación se mantendrán sólo gracias al arungviltá–prana, aún esparcida por doquier, y a los procesos meteorológicos y orológicos que se operarán por inercia. Esta naturaleza asolada en lo interno y mutilada en lo externo no podrá suscitar a nadie sentimientos estéticos, ni panteístas; y el amor a la naturaleza de las generaciones anteriores resultará psicológicamente incomprensible.

Al inicio de su reinado el soberano levantará en medio de los Alpes la capital del mundo. Allí estará su sede. Para finales de su dominio, la ciudad será célebre por su insólita suntuosidad y su población alcanzará varias decenas de millones de habitantes.

Claro que incluso en tiempos del poder absoluto del tirano no poca gente se rebelará internamente contra la deformación de la vida humana por el anticristo. Pero el control psíquico permitirá detectar esta orientación mental en su embrión y sólo unos pocos sabrán dominar el sistema de protección espiritual antes de caer exterminados físicamente. Un número mayor, de quienes hayan conservado una chispa de humanidad y un destello de conciencia, se desesperará. Los suicidios alcanzarán un nivel increíble. Por cierto que las consecuencias kármicas del suicidio serán entonces distintas a las de ahora: para las postrimerías del alma, hasta el abandono voluntario de la vida significará un mal menor que la sumisión al anticristo y la pérdida del nombre humano.

Pero, por muy grande que sea el número de los suicidas, no dejarán de ser una minoría. Con cada nueva generación se irán borrando de la conciencia de miles de millones de seres los reflejos de la influencia que tuvo la Rosa del Mundo. Los últimos testigos vivos de este ocaso pronto morirán; les seguirán también los que aún hayan conservado granitos del saber de la verdad histórica recibidos de generaciones anteriores. Todos los testimonios escritos, u otros peligrosos para el anticristo serán destruidos; el delito de guardar tales materiales se castigará con una muerte penosa. La merecerán también quienes hayan comprendido la verdad de forma espontánea, sin los libros, atreviéndose a compartir su experiencia espiritual con alguien. No es muy difícil imaginar el retrato espiritual de las generaciones que serán casi los únicos pobladores de la Tierra para el comienzo del siglo XXIV. Con ojos habituados desde la niñez a cotidianos espectáculos del libertinaje más sofisticado, con la mente orientada sólo a la búsqueda de nuevas y nuevas formas del placer sensual, o bien a la desolación definitiva de la naturaleza, con la conciencia silenciada por la secular prédica de amoralidad, con los retoños de las elevadas aspiraciones del alma pisoteados en sus raíces por la mofa pública, con la conciencia capada de las mínimas conjeturas de que hayan existido otros valores o épocas

alumbradas por otros ideales, esos desdichados entrarán en su juventud no siendo humanos más que en sus terribles y miserables caricaturas. La juventud significará para ellos un límite de edad en que ya hayan experimentado todo lo posible y les quedará un cuerpo desgastado, un alma mortalmente harta, y su existencia sólo podrá continuar por inercia.

*...Y el siglo último, el más horrible,
Veremos vosotros y yo:
Un pecado abominable cubrirá el cielo
Y todas las bocas se helarán de risa,
La melancolía del no-existir.*

(A. Blok)

Así bajarán, generación tras generación, después de morir en la Tierra, a los mundos de Castigo, y en esos mundos –cual cocinas infernales– hervirán como nunca las nubes de gavvah, espesas, gruesas, inagotables. Guerras mundiales, revoluciones o represiones, los más masivos derramamientos de sangre, jamás podrían generar tanto gavvah ni saturar a las huestes demoníacas hasta un abultamiento tan increíble.

Poco antes del fin de su dominio, el príncipe de las tinieblas buscará vías para escarmentar a los insumisos que, en caso de éxito, pondrían en duda el futuro triunfo de la Luz en el Enrof terrenal. Al saber perfectamente que la destrucción física de sus adversarios, por más penosa que sea, libera su shelt y su astral, elevando el alma al Sinclétis de Arimoya y multiplicando los potentes ejércitos de la Luz, buscará un método para destruir el shelt de los insumisos. Si lo lograra cesaría por completo la multiplicación del campo luminoso y las mónadas de los sheltos destruidos tendrían que volver a iniciar la creación de toda su guirnalda.

En general la humanidad, ni siquiera en su aspecto demonizado, satisfará al anticristo. Todavía la necesitará como fuente de gavvah, eso sí, pero ya no le podrá servir como pobladores vivos de Enrof que realicen su plan. Los humanos serán demasiado inseguros: sobre cada uno seguirá velando aún –en el fulgurante IroIn– su supremo Yo, y hasta

en un alma corrupta dormitará una chispa de la conciencia, sofocada pero inextinguible. Ni la desesperación, la postración y la aversión a la vida, que embargarán por fin a muchos de ellos, serán tolerados por el anticristo. ¿Para qué querría esa parálisis intelectual que sobreviene al hartazgo y a la desesperación? Tales seres son incapaces de seguir desarrollando la ciencia y la técnica demonizadas, conquistar el cosmos y rehacerlo a la manera diabólica. Urgirá, entonces, introducir en Enrof entes demoníacos altamente intelectuales que lo estarán esperando y tratarán de conseguirlo en sus países infrafísicos, en el revés del mundo. Y el príncipe de las tinieblas hará otro prodigio, nada inferior a la transformación de su cuerpo físico en karroj: con asistencia de Lilith encarnada engendrará una pareja de semihombres-semiigvas que, con un aspecto poco diferente del humano, tendrán el mismo shelt que en sus shrastrés infernales, pero su cuerpo físico será, si cabe la palabra, karrojizado. Multiplicándose impetuosamente, como peces o anfibios, al cabo de dos o tres generaciones serán casi un millón y asumirán el gobierno de la humanidad amenazando, en un futuro, con la total desaparición del hombre propiamente dicho de la faz de la Tierra. El cruce de hombres y semiigvas se excluirá por completo. Será penoso para los humanos y absolutamente estéril.

La antihumanidad demoníaca irrumpirá en la faz de la Tierra. Los semiigvas multiplicados necesitarán espacio. Para limpiarlo, el señor del mundo dirigirá su mirada nefasta, ante todo, al mundo animal. No sé qué motivos aducirá para justificar el total exterminio de las especies animales, incluidas las que hace tiempo se hayan elevado con los esfuerzos de la Rosa del Mundo a la existencia racional y creativa. Es muy posible que ni siquiera necesite motivo alguno porque nadie se atreverá a pedirle cuentas. En todo caso el mundo animal será aniquilado, y se procederá a preparar los antiguos espacios vedados y zonas de reserva de animales para acoger y alimentar a miles de millones de semiigvas. Con los mismos fines iniciarán también el proyecto de habilitar para la vida orgánica la superficie de los planetas vecinos.

Pero la catástrofe sorprenderá al príncipe de las tinieblas, pese a su absoluta fe en su triunfo ilimitado y su impunidad.

Se deberá a que la mónada del emperador, que Gagtungr raptara antaño para el anticristo y sin la cual no puede permanecer en Enrof como ser vivo, será por fin liberada. El Mismo Cristo Salvador irá a buscarla a Digm: el océano lila se abrirá ante Él. Gagtungr, presa de indescriptible horror, se lanzará a Shog. Y la pobre mónada será levantada a alturas inaccesibles para éste. Se restablecerá así su vínculo con el propietario original confinado en Gashsharva, y sus nexos con los velos materiales del anticristo se cortarán. La esencia de la catástrofe consistirá en que el príncipe de las tinieblas de súbito empezará a caer, o más bien a desplomarse, atravesando todas las capas infernales. Cruzará como un rayo los mundos de Castigo, los Magmas y el Núcleo, y por el Fondo de Shadanakar saldrá expulsado definitivamente de la branfatura hacia el Fondo de la Galaxia, carente de tiempos.

La catástrofe estallará en nuestro mundo obviamente, a los ojos de muchos hombres vivos y semiigvas, en medio de una de las apoteosis más espléndidas del anti-Logos. Las aturdidadas multitudes lo verán así: el karroj de este ser –que infundía a todos el estremecimiento de un terror místico y hasta el momento permanecía invulnerable– de pronto irá perdiendo la densidad visible, convirtiéndose paulatinamente en una especie de bruma. El señor del mundo comprenderá súbitamente lo que le está pasando, y se comportará de manera insólita: presa de una desesperación ultraterrenal, proferirá gritos frenéticos, se agarrará a cualquier cosa, se agitará aullando como una fiera. Y así, poco a poco, en el curso de una hora, desaparecerá de los ojos humanos.

La catástrofe con que culminará en la Tierra la última encarnación de Lilith no tendrá en cambio ni un solo espectador. Apenas haya sucumbido el anticristo, ella desaparecerá no se sabe cómo ni dónde. En realidad, su forma física se desintegrará en componentes sin dejar huella. Nadie lo sabrá y las búsquedas proseguirán mucho tiempo. Habrá hasta impostoras; pero, ciertamente, ninguna podrá aguantar hasta el final ese papel sobrehumano. Y no pocos humanos se suicidarán, añorando a la desaparecida sin remedio.

2. Cambio de eones

La muerte de aquel que habrá ejercido el dominio absoluto sobre la humanidad durante más de cien años, el mismo carácter insólito, inaprehensible de esta muerte, provocará entre la población del globo Terráqueo una turbación inusitada, sin precedentes. La momentánea desaparición de Enrof de este cerebro sobrehumano, único en su género, que ha pensado por todos, ha decidido por todos, ha planificado la vida por todos, derribará todas las nociones establecidas, socavará toda la ideología que él había elaborado para los humanos.

Mientras más absoluto sea el reino del anticristo, más se parecerá la humanidad, después de su muerte, a una rueda que tiene el eje arrancado: los radios caen a todos lados y la llanta se precipita en zigzagueos sin sentido hacia cualquier parte, sin dirección ni meta.

Los radios que caen es la élite del anticristo, integrada básicamente por semiigvas, que ha servido de trasmisora de su voluntad a las masas populares. Primero el poder pasará por inercia a ella. Pero en vez de la unidad, entre sus figuras y grupos más importantes comenzará una pelea furiosa, como sucede siempre entre los seres demoníacos si deja de cohesionarlos el principio de violencia tiránica.

A esta alelofagia en la cúspide social le corresponderán, en las masas, caóticos remolinos de pasiones en desenfreno y la efervescencia de ánimos dejados sin gobierno prestigioso.

El odio hacia el desaparecido soberano que, latente en lo hondo de las almas, habrá sido removido en especial después de que la humanidad haya sentido el peligro de ser desplazada por los semiigvas, estallará y brotará con violencia espontánea.

Le recordarán muchos agravios: los prodigios oscuros, que explicarán como charlatanismo genial; el exterminio del reino animal, acto en que los humanos verán un prólogo para su propio exterminio programado; las hecatombes de víctimas humanas; el nacimiento de semiigvas monstruosos e implacables; y –lo más importante– su gran mentira, ya que al prometer a todos la libertad sexual absoluta engañó a los humanos,

permitiendo sólo a sus asistentes más allegados el goce de torturar y atormentar, reservando para sí mismo el canibalismo.

Pronto estos brotes de pasiones desembocarán en enfrentamientos de diferentes pandillas, grupos de corte bandidesco que se organizarán al instante donde sea, y turbas enfurecidas.

Algunos grupos de la élite del anticristo intentarán desligarse del nombre del desaparecido y hasta reprobarán duramente la etapa histórica anterior. Pero como su propia actividad del pasado estaba vinculada estrechamente –a los ojos de todos– con la actividad del amo, este tardío cambio de frente no convencerá a nadie. Todo lo relacionado con el nombre del muerto será frenéticamente profanado y destruido por parte de la misma plebe en cuya corrupción moral él ha gastado su vida, e incluso dos.

En medio de la confusión general saldrán de las catacumbas los adeptos sobrevivientes de la Rosa del Mundo. Pero en la atmósfera emponzoñada por el dominio tan prolongado del Mal, las mentes serán incapaces de percibir ningún anuncio de espiritualidad luminosa; y sus sermones no llegarán a la conciencia humana, como si hablaran en lengua desconocida. El número de prosélitos se limitará a casos contados y los restos de la Rosa del Mundo pronto padecerán una nueva ola de persecuciones.

La plena libertad sexual se logrará por fin de verdad. Estallará lo que bajo el soberano seguía siendo un fruto prohibido para las masas: el sadismo y el canibalismo sexual. El proceso desintegrador del Estado universal acelerará su ritmo y la anarquía dentro de cada una de sus partes sólo podrá refrenarse, de alguna manera y en algunos sitios, con ayuda de medidas draconianas.

Formas especialmente brutales tendrá la enemistad entre los humanos y los semiigvas. Los forasteros despreciarán profundamente a la humanidad como una raza inferior e incapaz de algo serio. Y los humanos odiarán a esos seres secos y reflexivos como invasores insolentes, raptos de sus tradicionales derechos, como semejanzas animadas de robots mecánicos que no pueden comprender las pasiones humanas y cumplen el alevoso plan del exterminio total de la humanidad. Este odio recíproco pronto desembocará en la última guerra mundial.

Los semiigvas retendrán el poder en la antigua capital del mundo, y desde allí avanzarán en todas las direcciones para someter a su dominio absoluto la superficie de la Tierra y poner fin al caos.

Dado que durante el reinado del anticristo no se habrá prestado atención al desarrollo del material bélico, ambos bandos tendrán muy pocos medios de lucha armada. Pero éstos serán inventados y perfeccionados sobre la marcha, y la guerra se prolongará. Es posible que los instrumentos de guerra sean en general hasta más primitivos que en la segunda mitad del siglo XX. Además, ninguno de los dos campos se mantendrá unido. La antigua élite, o más bien aquellos de sus integrantes que no hayan sucumbido de una vez en querellas mutuas o linchados por la muchedumbre, no encontrarán un pacto definitivo entre sí. Más desunida aún será la coalición de las formaciones estatales humanas; sin embargo, los hombres irán imponiéndose al enemigo gracias a su mayor número.

En el curso de la guerra la afamada capital caerá conquistada, y la furia de las masas se manifestará en la frenética devastación de la ciudad con toda su opulencia. Parte de la población sucumbirá víctima de un exterminio implacable, o más bien sádico, otra abandonará la ciudad presa de pánico, y en pocos días será un montón de ruinas hediondas desde cuyas paredes sólo imágenes de orgías diabólicas y escenas bestiales mirarán el fuego de los incendios y el abandono abominable.

En medio de la bacanal sangrienta que inundará al mundo entero surgirán también movimientos de orientación luminosa; pero terminarán perseguidos y dispersados, incomprendidos casi por todos. En cierta medida, estos movimientos surgirán más tarde también incluso entre los semiigvas, como remoto eslabón en el desarrollo de las potencialidades manifestadas ya en nuestros días por la conversión del Gran Igva de Drukkarg y algunos de sus seguidores; pero es claro que entre los semiigvas constituirán una ínfima minoría.

No sé cuántos años durará este período entre la muerte del príncipe de las tinieblas y el cambio de eones, en todo caso no muchos, y para su final la sociedad existente en la superficie de la Tierra se sumirá en un caos total. Algunas zonas se convertirán claramente en lo que hoy llamamos paisaje lunar. Otras se anegarán en abismos de anarquía y la

lucha de todos contra todos. En otras más vendrán tiranos locales que sabrán aprovechar ciertos inventos técnicos que permiten controlar la conducta de las masas; algunos de estos tiranos encontrarán apoyo incluso en diversas capas como única fuerza que cimentará, de algún modo, la sociedad. Por fin, en zonas del cuarto tipo cundirá el deterioro económico total y una regresión técnica impetuosa. Células humanas desunidas retornarán a métodos primitivos para obtener medios de subsistencia. El panorama general se ensombrecerá inmensamente por un nivel moral que, desde el inicio de aquella época, será inferior hasta al de los tiempos prehistóricos.

No será en tiempos del anticristo, sino dos o tres decenios después, cuando el desenfreno del Mal en la superficie de la Tierra alcanzará su apogeo.

...Hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón, y peleó el dragón y sus ángeles, y no pudieron triunfar ni fue hallado su lugar en el cielo. Fue arrojado el dragón grande, la antigua serpiente, llamada Diablo y Satanás, que extravía a toda la redondez de la tierra, y fue precipitado en la tierra, y sus ángeles fueron con él precipitados. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora llega la salvación, el poder, el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo (...) ¡Ay de la tierra y de la mar!, porque descendió el diablo a vosotros animado de gran furor, por cuanto sabe que le queda poco tiempo».

(Apocalipsis 12, 7-12)

En la naturaleza habrá fenómenos inexplicables que infundirán terror como presagios de alguna catástrofe cósmica que jamás ha sucedido y quizás sea la última. Sólo un ínfimo puñado de los que hayan resistido, diseminados por todos los confines de la Tierra, comprenderá estos fenómenos. Comprenderán que, más de dos mil años después del Calvario, el Logos Planetario ha cobrado por fin su plena fuerza, suficiente para lograr la transfiguración de la Tierra.

Apareció en el cielo una señal grande, una mujer envuelta en el sol (...). Y estando encinta, gritaba con los dolores de parto y las ansias de parir (...).

Se paró el dragón delante de la mujer, que estaba a punto de parir, para tragarse a su hijo en cuanto le pariese. Parió un varón (...) pero el hijo fue arrebatado a Dios y a su trono (...).

Pero fuéronle dadas a la mujer dos alas de águila grande para que volase al desierto, a su lugar, donde es alimentada por un tiempo, y dos tiempos, y medio tiempo, lejos de la vista de la serpiente. La serpiente arrojó de su boca, trás la mujer, como un río de agua, para hacer que el río la arrastrase. Pero la tierra vino en ayuda de la mujer: y abrió la tierra su boca, y se tragó el río que el dragón había arrojado de su boca. Se enfureció el dragón contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de su descendencia, contra los que guardan los preceptos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.

(Apocalipsis 12, 1-2, 4-5, 14-17)

¿Qué significa «Una mujer envuelta en el sol»? Es Zventa-Sventana envuelta en el Logos Planetario y que da a luz al Gran Espíritu del segundo eón. En la historia mundial esto se reflejará en la Rosa del Mundo que, en medio de extremos tormentos, preparará a la humanidad –en tiempos anteriores al anticristo, durante su reinado y posterior a él– como el futuro vaso para dar cabida a ese Espíritu naciente.

Por fin, uno de los presagios se interpretará como la señal de que en los mundos superiores de la metahistoria ya todo está preparado y que el viejo eón entra en sus últimos días.

Unas decenas de hombres –lo que habrá quedado de la Rosa del Mundo– contactarán con unos pocos humanos y semiigvas que, independientemente de la Iglesia Unida y sin siquiera tener conocimiento de ella, hayan optado internamente por la orientación luminosa. Se dará la señal, anunciando el momento para congregar a todos los hermanos de la Luz supervivientes en un punto de la superficie de la Tierra.

Superando todos los obstáculos, cien o doscientos fieles se congregarán juntos y les encabezará el último de los sumos preceptores. La revelación de san Juan llama a este lugar, en hebreo, Armagedón. No sé qué significa esta palabra. Me parece que este gran acontecimiento se dará en Siberia; pero ignoro por qué se elegirá ese país, concretamente, para el último encuentro.

En esa hora se estremecerá de arriba abajo todo Shadanakar.

A los mundos de los ángeles, daimones, elementales, a todos los mundos de escala ascendente, vendrá "El Que Pasó" por los caminos de la Galilea terrenal hace tantos siglos. Un alborozo inconcebible inundará estos mundos y sus habitantes vivirán una nueva transformación, la más luminosa.

Vendrá a todos los zatómises de la humanidad y todos los Sincretis le seguirán, descendiendo a Enrof.

El príncipe de las tinieblas habrá aterrado a los humanos apareciendo, a la vez, en tres o cuatro formas físicas. Cristo vendrá en tantas formas cuantas conciencias perceptoras habrá entonces en Enrof, mostrándose a todas y hablando a cada una de ellas.

Estas formas, inconcebiblemente identificadas, estarán fundidas al mismo tiempo en otra forma suprema, apareciendo sobre las nubes en una Gloria indecible.

Y no quedará en Enrof un solo ser sin ver al Dios-Hijo ni oír Sus palabras.

Y se cumplirá lo que la Escritura guarda en parábola, como la profecía del Juicio Final.

El espacio de Enrof aún no cambiará pero sí la materialidad del ser humano.

A quienes esta hora sorprenda viviendo en Enrof no experimentarán la muerte, sino una trans-formación radical.

Los pocos humanos que hayan seguido fieles vivirán una transfiguración física; sus envolturas materiales se iluminarán al instante. Estos quedarán en Enrof.

Y la mayoría -todos los que hayan integrado la humanidad diabolizada- sufrirán una trans-formación de signo contrario: sin morir físicamente, cambiarán en lo corporal para verse en los mundos de

Castigo. Primero en los purgatorios superiores y luego cada vez más abajo, cada uno conforme a su karma.

Algunos igvas, en número insignificante, quedarán en Enrof donde serán como una raza especial dirigida por la humanidad divinizada e iluminada. Los demás se precipitarán al Fondo de Shadanakar y, más tarde, subirán a la capa de los shrastres unificados.

Los animales superiores que se hayan salvado de ser exterminados por el anticristo, y se encuentren en Enrof a la hora del cambio de eones, serán recompensados por todos los sufrimientos: vivirán la misma transfiguración que la minoría humana y completarán el número de los pobladores de la Tierra en el segundo eón.

Alcanzado Su poderío divino, el Salvador bajará también a otras capas. Los igvas de todos los shrastres, turbados y estremecidos, le verán con sus propios ojos emanar oleadas de amor y de luz. La venida del Logos Planetario, a quien sus mentes invertidas tomaban por rebelde, tirano y temible, cambiará la orientación de sus voluntades y, quedando aún en sus karrojes, se incorporarán al lento proceso que consistirá en iluminar la antihumanidad y el revés del mundo. Algo similar aguarda también a los raruggos. Pero en el día del cambio de eones ya no habrá demonios imperiales: todos, menos uno, ya habrán caído mucho antes a Uppum y su salvación se incluirá en las tareas del segundo eón.

Los hierros de los atormentados en purgatorios y magmas serán superados, su materialidad aliviada, las facultades de la percepción espiritual abiertas, y los cautivos iniciarán un ascenso por los peldaños de los mundos de escala ascendente.

Los temidos entes demoníacos se lanzarán hacia abajo porque Digm ya se habrá destruido antes, en un momento metahistórico que el Apocalipsis define como su derrota en la guerra celeste y su precipitación a la tierra. Se defenderán en Gashsharva, Cebrumr y en el infierno lunar.

Y más abajo aún descenderá el Salvador, a la capa en que hasta entonces no ha podido entrar nadie menos su dueño, Gagtungr. En Sufetj, el cementerio de Shadanakar, se abrirán las puertas que han permanecido cerradas desde tiempos inmemoriales. Y los torrentes de luz divina inundarán de un extremo a otro el desierto que hasta entonces sólo fue alumbrado por el sol lila del anticosmos. Las cáscaras agonizantes,

abandonadas por las mónadas, se incorporarán al encuentro de los rayos regocijantes de la vida. El soplo del Logos resucitador inspirará una nueva vida en esos moribundos restos de almas condenadas a la segunda muerte pero que aún no han experimentado la desintegración definitiva de sus sheltes. El cementerio de Shadanakar dejará de existir para siempre.

¿Y los Sincretis? Los 34 Sincretis de la humanidad –todas las miríadas de almas iluminadas, las que iniciaron su camino ascendente en las antiquísimas civilizaciones de la Atlántida, Gondvana o Egipto, y las que lo emprendieron en los siglos posteriores o las que alcanzaron la reluciente Arimoya pasando por el martirio en los últimos siglos de la historia– todos descenderán a Enrof siguiendo al Cristo Salvador, no nacerán sino que vendrán y poblarán la tierra.

Oí una voz como de gran muchedumbre, y como voz de muchas aguas, y como voz de fuertes truenos, que decía: «¡Aleluya!, porque ha establecido su reino el Señor, Dios todopoderoso; alegrémonos y regocijémonos; démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa está dispuesta, y fuele otorgado vestirse de lino brillante, puro» (pues el lino son las obras justas de los santos). Y me dijo: «Escribe: ¡Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero!». Y me dijo: «Estas son las palabras verdaderas de Dios».

(Apocalipsis 19, 6–9)

Así concluirá el misterio del primer eón: la lucha de las tinieblas contra la Luz para conquistar la Tierra y su derrota.

Entonces vendrá el banquete de bodas. El Logos del Planeta y su Iglesia se unirán en un amor inefable en el magno palacio interno de la Salvatierra Mundial, en alturas excelsas.

El segundo eón, que el testimonio de las profecías presenta como el reino milenarío de los justos, entrará en vigor. Su meta será salvar

sin excepción a todos los que se hayan precipitado al abismo de los mundos de Castigo, y transfigurar todo Shadanakar.

Como las fuerzas de Gagtungr, expulsadas de Enrof, aún retendrán el poder en algunos otros mundos, y como en los purgatorios y los abismos de sufrimiento aún quedarán multitudes de quienes hayan cometido una culpa fatal en las épocas históricas últimas, se planteará concluir la transformación de los mundos tenebrosos que inició Cristo en los tres grandes días comprendidos entre el Calvario y la Resurrección: reformar los abismos de tormento irremediables en purgatorios provisionales, y los purgatorios en mundos de saneamiento espiritual, y levantar a todos los atormentados –a través de esas capas– a los mundos de Iluminación.

La humanidad deificada en la tierra, desconociendo ya la desunión con Cristo y con Zventa–Sventana, será encabezada y guiada por ellos. Y se emprenderá la transformación y la espiritualización de lo que haya quedado de sus antecesores en Enrof: la naturaleza, las ciudades y la civilización mutiladas.

El segundo eón no conocerá nacimiento humano ni enfermedades ni muerte, ni sufrimientos del alma ni enemistad ni lucha, sino que conocerá únicamente el amor y la creación para redimir a los muertos e iluminar todas las capas de la materia. Porque ésta es la razón por la que existen todas las humanidades y todas las comunidades: tanto la nuestra como la angélica y de los daimones, el reino animal, los elementales y todas las jerarquías de la Luz. Para esto precisamente nos encarnamos aquí, en esa materialidad densa, aún sin alumbrar.

Llegarán también tiempos lejanos en que se planteará la tarea de iluminar las capas más densas, más graves, más bajas. ¿Y quién más para resolver esta tarea sino los mártires voluntarios? Porque ellos dejarán el Enrof iluminado para descender a una oscuridad en la que permanecer un solo minuto significa un tormento enorme.

Ya no habrá mal en la humanidad, pero las fuerzas tenebrosas aún resistirán en los mundos demoníacos. Nadie salvo el Omnisciente sabe cuántos milenios durará el reino de los justos en la tierra. El tiempo mismo ya será diferente al de ahora. Será una sinfonía dorada de tiempos que corren paralelos, y se extinguirá lo que llamamos historia. El

contenido del tiempo no será la historia sino el acrecentamiento de la armonía mundial.

Para mediados del segundo eón se vaciarán todas las capas de Castigo. Ni los efluvios del sufrimiento, ni los efluvios de la rabia, ni los efluvios de la lascivia, alimentarán al campo de los demonios, y los entes teoclastas se apartarán uno tras otro de su naturaleza demoníaca. Para finales del segundo eón se vaciará y transfigurará la propia Gashsharva, desaparecerá el Fondo y sólo Gagtungr, encerrado en el Shog inexpugnable, seguirá repitiendo su «No», embebiendo fuerzas del anticosmos de la Galaxia.

Si el demonio planetario, abandonado por sus colaboradores, se empeña en el mal, enfrentándose a solas al principio de la Luz en medio de la branfatura transfigurada, ninguna fuerza de Lucifer podrá ayudarle a proseguir la lucha contra las fuerzas de la Providencia. Y entonces, derrotado, abandonará la branfatura para siempre en busca de nuevas moradas y nuevas vías hacia su sueño tiránico, en otras regiones del Universo.

Pero si Gagtungr, al quedar solo en el Shadanakar transfigurado y regocijante, dice por fin «Sí» a Cristo y a Dios, Shadanakar entrará en el tercer eón. Desaparecerá del Enrof cósmico –como lo había hecho otrora el planeta Daya– para resolver en formas superiores, inconcebibles, la tarea del tercer eón: expiar a Gagtungr. Es sobre la llegada del tercer eón que jura el gran ángel del Apocalipsis cuando afirma que ya no habrá más tiempo.

Así, ascendiendo de luz en luz y de gloria en gloria,
todos los que poblamos la tierra ahora,
y los que han vivido y los que vendrán a vivir en el futuro,
iremos subiendo hacia el indecible Sol del Mundo,
para más tarde o temprano fundirnos con Él
y sumergirnos en Él,
a fin de regocijarnos
y con-crear con Él
en la edificación de universos y universos.

BREVE GLOSARIO de nombres y términos más usados en el texto

Agga: todos los tipos de materialidades de nuestra branfatura creados, o en proceso de creación, por los principios demoníacos. Su estructura difiere de las materialidades físicas y de siayra, porque el número de sus componentes primarios es extremadamente limitado y ninguna de sus partículas elementales posee libre albedrío ni es animada.

Anticosmos: designación convencional para el conjunto de todos los mundos que crean los principios demoníacos en supuesta sustitución del Cosmos Divino. Actualmente pertenecen al anticosmos de nuestra branfatura las siguientes capas: Shog, Digm, Gashsharva, Sufetj y el Fondo.

Arimoya: zatomis de la cultura humana universal, que se está creando actualmente.

Arungviltá-prana: substancia material sutil, inconsciente e impersonal, esparcida en Enrof, que se trasiega de cuerpo en cuerpo y asegura la posibilidad de existencias orgánicas individuales. El sentir la presencia del arungviltá-prana fue el eje de la vida anímica de la humanidad protoanimista, y quizás la más antigua de las revelaciones.

Astral (aquí): segunda de las envolturas materiales sutiles de la mónada. El shelt, primera de las envolturas materiales sutiles, es creado por la mónada misma; y en la creación del astral participa el gran elemental Madre Tierra. Ella participa en la creación de los astrales

individuales de todos los entes de Shadanakar: hombres, ángeles, daimones, animales, elementales, demonios e incluso de las Grandes Jerarquías cuando éstas bajan a las capas en que se necesita tal cuerpo. El astral es el instrumento superior del shelt. Tiene concentradas las facultades de la visión, oído y olfato espirituales, la memoria profunda, la facultad de volar, la de comunicarse con entes de otras capas, la de contemplar panoramas y perspectivas cósmicas.

Branfatura: casi cada cuerpo celeste posee varias capas, de materialidades diferentes, que forman un sistema interconexiónado e intercondicionado. Se denomina branfaturas a sistemas unidos por los procesos comunes que transcurren en sus capas. En la mayoría de las branfaturas de nuestra Galaxia el proceso básico que une las capas de cada una de ellas es la lucha entre las Fuerzas Providenciales y las demoníacas. Existen, empero, branfaturas que han caído enteramente bajo el poder demoníaco, y otras liberadas completamente del mismo.

Carossas: manifestaciones locales –vinculadas con naciones o suprapueblos aislados– de Lilith, gran elemental de la humanidad. Las carossas están desprovistas de mónadas pero tienen un equivalente de conciencia y voluntad.

Cuerpo etérico: tercera de las envolturas materiales sutiles de la mónada encarnante. Sin él resulta imposible vida (orgánica) alguna en los mundos de tres o cuatro dimensiones espaciales.

Daimones: humanidad superior de Shadanakar, habitantes de la sacuala de mundos de cuatro dimensiones espaciales y diverso número de dimensiones temporales. Los daimones pasan un camino del devenir parecido al nuestro, pero lo habían iniciado antes y lo realizan con más éxito. Están vinculados a nuestra humanidad por diversos hilos, algunos de los cuales se explican en el curso de la exposición general.

Digm: morada de Gagtungr, uno de los mundos de cinco dimensiones espaciales y multitud de dimensiones temporales.

Dingra: carossa de Rusia.

Drukkarg: shrastre de la metacultura rusa.

Duggur: una de las capas de elementales demoníacos, de especial importancia para la humanidad. Los entes que pasan sus encarnaciones en Duggur reponen la pérdida de sus fuerzas vitales con eifos, efluvios de lascivia de la humanidad.

Egregores (aquí): formaciones heteromateriales que surgen a partir de algunas secreciones psíquicas de la humanidad sobre grandes colectivos: tribus, estados, algunos partidos y sociedades religiosas. Carecen de mónadas pero poseen una carga volitiva provisionalmente concentrada y un equivalente de conciencia.

Eifos: efluvio de lascivia de la humanidad.

Eizehore (aquí): parte demoníaca existente en cada ser cuya encarnación material se haya producido con participación de Lilith, es decir no sólo de los humanos sino también de titanes, igvas, raruggos y uizraores.

Elementales: categoría de mónadas divinamente creadas que pasan su camino del devenir en Shadanakar básicamente por los reinos de la naturaleza. En la mayoría de los casos no poseen encarnación física. Dado que también la humanidad posee un aspecto del reino natural, existen variados tipos de elementales no vinculados a los elementos de la naturaleza en el sentido amplio de esta palabra, sino al aspecto natural, espontáneo, de la humanidad.

Enrof: nombre de nuestra capa física, concepto equivalente al del Universo astronómico actual. Se caracteriza por la presencia de un espacio de tres dimensiones y el tiempo de una dimensión.

Eones (aquí): períodos mundiales que se caracterizan por diversos estados de la materialidad existente en el Enrof de alguna branfatura. La diferencia de dichos estados es determinada por el grado concreto en que se manifiestan las potencialidades espirituales en la materialidad de Enrof. Con ello no se toman en cuenta los pocos casos de las desviaciones de la norma sino el estado general, predominante. Así, cuando el Enrof de Shadanakar entre en el segundo eón se producirá la trans-formación de la materia orgánica y, al entrar en el tercero, también la trans-formación de la materia inorgánica. Con ello Shadanakar abandonará los límites del Enrof mundial.

Gagtungr: nombre del demonio planetario de nuestra branfatura. Posee tres hipóstasis, como algunas de las otras jerarquías más importantes. La primera hipóstasis de Gagtungr es el Gran Verdugo, **Gisturg**; la segunda es la Gran Ramera, **Fokerma**; y la tercera, el gran ejecutor del plan demoníaco, **Urparp**, a veces llamado Principio de la forma.

Gashsharva: una de las capas básicas del anticosmos demoníaco en Shadanakar; mundo de dos dimensiones espaciales, madriguera de variadas y poderosas fuerzas demoníacas.

Gavvah: efluvio material sutil del sufrimiento humano que emana nuestro ser tanto en vida como en las postrimerías descendentes. El gavvah repone la pérdida de fuerzas vitales en muchas categorías de entes demoníacos y en el mismo Gagtungr.

Igvas: la raza principal de la antihumanidad. Seres demoníacos altamente intelectuales, moradores del "revés del mundo", los shrastres.

Iroln: uno de los mundos de cinco dimensiones espaciales, morada de las mónadas de la humanidad.

Jerarquía: en este libro se usa en dos sentidos: 1) escala subordinada de rangos eclesiásticos, militares o administrativos; 2) en plural, diversas categorías de entes espirituales o bien de naturaleza o materialidad diferentes, por ejemplo, jerarquías angélicas, demoníacas, de elementales, daimones y muchas otras.

Karroj: cuerpo orgánico denso, análogo al físico, de algunos tipos de seres demoníacos, como igvas y raruggos, que no se crea con siayra sino con agga.

Kragr: capa donde se libran las batallas de los uizraores.

Lilith: gran elemental de la humanidad, antaño esposa del primer ángel, y luego escultora de la carne del género humano y de algunos otros entes. Su propio ser fue demonizado por Gagtungr mucho antes de que en Enrof apareciera la humanidad actualmente existente.

Logos Planetario: Gran Mónada Divinamente Engendrada, manifestadora del Dios-Hijo, mente divina de nuestra branfatura, la antiquísima y primera de todas sus mónadas, que se manifestó en la humanidad en Jesucristo y que encabeza la preparación de nuestro mundo para el cambio de eones. El Logos Planetario es el guía de todas las fuerzas de la Luz en Shadanakar.

Metacultura: sacualas internas de Shadanakar que son como divisiones segmentarias de algunas de sus capas inferiores. Las metaculturas se componen de diferente número de capas pero cada una posee necesariamente tres: la física, lugar que habita en Enrof el

respectivo suprapueblo que crea su cultura; el zatomis, país celestial de las almas iluminadas de este pueblo; el shrastre, mundo demoníaco de abajo, opuesto al zatomis. Además, todas las metaculturas incluyen cierto número de capas de Iluminación y de capas de Castigo. El carácter de estos mundos, en cada una de las metaculturas, varía en dependencia del curso de los procesos metahistóricos.

Metahistoria: 1. Conjunto de procesos que actualmente se hallan fuera del campo visual de la ciencia y de su metodología y transcurren en capas de existencia heteromaterial que, al permanecer en otros tipos de espacio y otros flujos de tiempo, traslucen a veces en el proceso que percibimos como historia. 2. Doctrina religiosa sobre estos procesos.

Mónada (aquí): unidad espiritual inmortal, primaria e indivisible, engendrada o creada divinamente. El cosmos presenta una multitud incontable de mónadas y variados tipos de materialidades que ellas crean.

Montsalvat: zatomis de la cultura Noroccidental.

Mudgabr: shrastre de la cultura Noroccidental.

Nauna: mónada divinamente engendrada, una de las Grandes Hermanas, Alma Conciliar Ideal de la metacultura rusa. Nombre convencional.

Nertis: uno de los mundos de Iluminación, país de reposo radiante y paz beatífica.

Olirna: uno de los mundos de escala ascendente, país de los difuntos común para toda la humanidad, aunque en cada metacultura tiene su carácter especial.

Próceres: figuras históricas que han ejercido una influencia poderosa y benéfica en los destinos del pueblo o estado. Son guiadas en su actividad por el influjo inspirador de las jerarquías conductoras de pueblo.

Raruggos: segunda de las razas de la antihumanidad, representada por seres cuyo estadio alcanzaron, en su evolución, los grandes carnívoros de las antiguas eras geológicas al atravesar innumerables encarnaciones en capas de materialidad demoníaca.

Rosa del Mundo: venidera iglesia pancristiana de los siglos últimos, que unifica en su seno a todas las iglesias del pasado y se asocia en unión libre con todas las religiones de orientación luminosa. En este sentido, la Rosa del Mundo es interreligiosa o panreligiosa. Su principal tarea es salvar al mayor número posible de almas humanas y apartarlas del peligro de la sujeción espiritual por el venidero antídoto. La aparición de la Rosa del Mundo reflejará, en la humanidad, el nacimiento de Zventa-Sventana en uno de los zatómises.

Rusia Celestial (Santa Rusia): zatomis de la metacultura rusa, morada de su Sincretis.

Sacuala (aquí): sistema de dos o varias capas heteromateriales, en estrecha interrelación estructural y metahistórica.

Salvatierra Mundial: designación convencional de la cima y corazón de Shadanakar, la suprema de sus sacualas integrada por tres mundos: la morada del Logos Planetario, la morada de la Madre de Dios y la morada de Zventa-Sventana.

Shadanakar: nombre propio de la branfatura de nuestro planeta. Se compone de gran número de capas (más de 240) heteromateriales, heteroespaciales y heterotemporales.

Shavva: efluvio material sutil de algunos estados de la psiquis humana, relacionado con los sentimientos del “complejo de Estado”. Shavva repone la pérdida de fuerzas vitales de los uizraores, igvas y raruggos.

Shelt: primera de las envolturas materiales de la mónada. El shelt es creado por la propia mónada con la materialidad de mundos pentadimensionales. Es el receptáculo de la mónada, junto con sus propiedades divinas, y su instrumento más inmediato. No es la mónada – que se queda en IroIn– sino el shelt, el que constituye el “yo” que peregrina por las capas inferiores con el fin de iluminarlas.

Shrastres: capas materiales heteroespaciales, relacionadas con algunas zonas en el cuerpo físico del planeta Tierra, esto es, con los “salientes compensatorios” de los continentes, volteados con sus puntas hacia el centro terrestre. Moradas de la antihumanidad compuesta de dos razas en convivencia: igvas y raruggos. En los shrastres hay ciertas ciudades inmensas y artefactos técnicos demoníacos de altísimo nivel.

Siayra: todos los tipos de materialidad creados o en proceso de creación por las Fuerzas Providenciales.

Sincletis: multitudes de almas humanas iluminadas que habitan en los zatómises de las metaculturas.

Skrivnus: superior de los purgatorios de las metaculturas cristianas, que tiene su análogo también en otras metaculturas de la humanidad. Etapa inevitable de las postrimerías de todas las almas después de la muerte física, menos de aquellas que ingresan directamente en OIirna y luego siguen por los peldaños de los mundos de Iluminación.

Suprapueblo: grupo de naciones o etnias, unido por la cultura común que crean juntas.

Uizraores: entes poderosos, racionales y muy rabiosos, que moran en las capas contiguas a los shrastres. Desde el punto de vista humano son demonios de gran Estado o imperiales. Son muy pocos. Los uizraores desempeñan en la metahistoria un papel inmenso, contradictorio y ambiguo.

Uppum: una de las capas de Castigo, “Lluvia de la Eterna Melancolía”, el infierno de los uizraores.

Voglea: nombre del gran demonio de naturaleza femenina culpable de la catástrofe que sufrió antaño la humanidad de la branfatura lunar. Tras permanecer, durante largo tiempo, semiaislada y hostilizando tanto a las Fuerzas Providenciales como en parte a Gagtungr, Voglea une ahora sus esfuerzos con los del demonio planetario.

Yarovet: mónada engendada divinamente, uno de los grandes demiurgos de la humanidad, conductor de pueblo de la metacultura rusa. Nombre convencional.

Zatómises: capas superiores de todas las metaculturas de la humanidad, sus países celestiales, pilar de las fuerzas conductoras de pueblo, moradas de los Sincletis. Junto con Arimoya –zatomis de la Rosa del Mundo que se crea actualmente– su número total llegará a 34.

Zhrugr: uizraor de Rusia.

Zventa–Sventana: gran mónada engendada divinamente, manifestadora de la Eterna Femenidad. Novia del Logos Planetario, que descendió de las alturas espirituales cósmicas a las capas superiores de Shadanakar hace un siglo y medio y que ha de adoptar una encarnación iluminada (no física) en uno de los zatómises de la humanidad. Este acontecimiento

metahistórico se reflejará en el Enrof terrenal como la aparición de la Rosa del Mundo.

24 de diciembre de 1950
12 de octubre de 1958

SUMARIO

Prólogo por Toni Bennássar	5
A modo de introducción	9
I. CONCEPCIÓN DE PARTIDA	
1. Multiplicidad de capas	21
2. El origen del Mal. Las leyes mundiales. El Karma.	26
3. El libre albedrío	36
4. El ser y la conciencia	41
5. La estructura heteromaterial del hombre	42
6. Las metaculturas	44
II. ESTRUCTURA DE SHADANAKAR: MUNDOS DE ESCALA ASCENDENTE	
1. Sacuala de Iluminación	55
2. Zatómises	66
3. Capas medias de Shadanakar	95

III. ESTRUCTURA DE SHADANAKAR:
LA INFRAFÍSICA

- 1. La Base 115
- 2. Mundos de Castigo 125
- 3. Shrastres y uizraores 141

IV. ESTRUCTURA DE SHADANAKAR:
LOS ELEMENTALES

- 1. Elementales demoníacos 157
- 2. Elementales luminosos 169
- 3. Actitud ante el reino animal 180

V. LOS MUNDOS SUPERIORES DE SHADANAKAR

- 1. Hasta la Salvatierra Mundial 205
- 2. El Logos de Shadanakar 215
- 3. La Feminidad 238

VI. POSIBILIDADES

- 1. El príncipe de las tinieblas 255
- 2. Cambio de eones 279

GLOSARIO 289

INSIGNIFICANCIAS

Toni Bennássar

Cuando el hombre parece haber dado la espalda a las grandes catedrales para inclinarse reverentemente ante los modernos templos de Wall Street o el BundesBank, aparecen estas *Insignificancias*. Son escritos con grandes espacios en blanco, que nos invitan a una serena reflexión. Su autor parece sugerirnos que es tan importante lo que se calla como lo que nos dice.

**ASCENSIÓN
PLANETARIA Y HUMANA**

Rai

«La Ascensión es el retorno hacia la Unidad, hacia la conciencia de la Unidad que somos. Con nosotros, en nuestro retorno, aportamos la riqueza de la experiencia adquirida y juntos manifestamos un Nuevo Cielo y una Nueva Tierra.»

«En este momento cósmico, la oportunidad es única. Es la oportunidad de dar un paso gigantesco hacia adelante: el salto cualitativo que se ha estado gestando durante eones en la profunda alquimia del alma humana, en el corazón de toda vida, en el corazón planetario y cósmico.»

Éstas son palabras de los Maestros Ascendidos en boca de Rai, uno de los trabajadores de la Luz que ha tenido la audacia de abrir un camino, canalizándolas para nosotros y brindándonos sugestivos ejercicios de visualización para guiarnos en esta aventura espiritual, una aventura en la que conviene dejarse llevar por la intuición, tal como podamos sentirla en el corazón.